

SERMON



(2)

Martha, Martha, sollicita es et turbaris erga plerima. Porro unum est necessarium

Marta, Marta, muy cuidadosa estás y te fatigas en muchas cosas. Mas en verdad una sola cosa es necesaria. San Mateo, cap. 23 vers. 42

Respetable profesor.

Amadísimo hermano.

Si nos fuere dado desde una altura contemplar ante nuestros ojos el mundo entero, y aún más, si pudiéramos <sup>penetrar</sup> los corazones humanos, y descubrir <sup>descubrir</sup> sus más íntimos y recónditos deseos y secretos, y nuestros ojos pudieran <sup>ver</sup> percibir todo ello como en una película <sup>cinematográfica</sup> animada, veríamos como la humanidad entera está <sup>enredada</sup> enredada y desbarazada en negocios temporales; como hombres conspiran contra hombres, como naciones maquinan contra naciones. Como la humanidad ofuscada por la envidia, por el odio y ambición se revuelve, y no teniendo, o mejor dicho, creyendo no haber otro mundo está desprecupada de su único fin, de su

(2)

único e irreparable negocio

Oh, amadísimos hermanos, muy pocos, poquitos son los que de él se ocupan. Viven casi todos como si no tuvieran un alma, como si no tuvieran que salvar esa alma, como si no hubiera después una eternidad, feliz para el que se salva, desdichada para el miserable que se condena.

*(Vivir es vivir)*  
Y no sólo son éstos, carísimos, los que no conocen a Cristo, los que viven envueltos en las tinieblas del error, sino los mismos cristianos, los que creen que hay un alma que salvar, los que creen en la eternidad, los que saben que hay un cielo para premio de los buenos, y un infierno espantoso y eterno para castigo de los perversos. No es esto necedad más que necedad locura más que locura? Si necio llamamos al hombre que no mira por su proveer temporal, que será aquel que sabe y no quiere acordarse, cree y no se ocupa de salvar su alma?

Si no hay, amadísimos hermanos, diligencia que no se practique, ni tiempo que no se aproveche para obtener algún cargo o ganar una pleito, para alcanzar la salvación, qué se hace o cómo se vive? Por ventura no es

(3)

*Si en un detal*

importante salvar el alma? Tal vez haya negocio más importante? Pero para que yo os pueda exponer brevemente la importancia de la salvación pedid ayuda a la Reina de los Angeles saludándola con la salutación angélica.

Ave María.

Martha, Martha..... J. Mateo cap 10.42.

Respetable profesor.

Amadísimo hermanos.

Recordad, amadísimo hermanos, aquella hermosa escena de Betanias. Ved allí a María arrojando un perfume sobre los pies de Jesús. Mientras que su hermana Marta se ocupa en los quehaceres domésticos. Y disgustada porque su hermano no le ayuda se queja al Señor, diciéndole; Manda Señor, a mi hermana que me ayude. Pues ves que estoy sola. Mas el Señor con apacible rostro le responde.

Marta, Marta sollicita estas y te fatigas en muchas cosas; Mas en verdad una sola cosa es necesaria. Porro unum est necessarium. Una cosa y esto es salvar el alma. Este es pues nuestro negocio único e irreparable una vez en el engañado.

Es único, amadísimo hermanos, porque el hombre ha sido creado por Dios para que en este mundo le sirva y mediante jisto salve su alma. Este es

(4)

su fin <sup>supremo</sup> último y único. Dios no nos ha hecho para poseer riquezas, gozar de los placeres y pasar bien en esta vida. Nuestro fin es mucho más elevado, mucho más sublime, mucho más sagrado.

Pues las riquezas, la salud, los placeres, los re-  
tros y las coronas son como las flores primaverales  
que al menor soplo del viento se marchitan, como  
humo que se disipa, como noche que llegado el día  
desaparece, como tela de araña, cuyos hilos con un  
poco de viento se desligan.

La vida presente no es más que un viaje  
a nuestra verdadera patria. No tememos, amadri-  
mos hermanos, aque ciudad permanentemente, por lo tanto  
hemos de buscar lo que está por venir. No atreveré-  
mos por ventura atesorar nuestros tesoros aquí, que den-  
tro de poco hemos de dejar y gastaremos nuestras  
energías en una empresa tan poco duradera sin nada  
de reservas para la eternidad?

De este megalis está pendiente nuestra dicha o  
desdicha eterna; o gozar de la presencia de Aquel Dios  
infinitamente grande, que tiene por escabeles de sus pies  
a los Querubines y Serafines, de Aquel Dios, carísimos,

Veloces 2

(5)

anti quia non de dubitas la oschilla  
en cuya presencia no son nada los Emperadores y Reyes  
de la tierra, de Aquel Dios infinitamente poderoso, que  
con solo el poder de su palabra creó este ~~tan~~ universo,  
creó al hombre de la ceniza, de Aquel Dios Eterno.

O también padecer una eternidad de tormentos, en  
compañía de Satanás y de sus demonios en aquel  
lago Tenebroso donde todos los sentidos y potencias tienen  
su castigo, privado de la visión de Dios.

Pues con razón dijo San Eusebio. *Tunc supra  
omnem errorem est dissimulare nequitiam aeterna re-  
luctes.* No hay error que pueda compararse al error  
de descuidar la salvación eterna. Todo lo demás puede  
en este mundo tener remedio. Si estamos en peligro  
de perder la salud, con nuevos cuidados podemos recu-  
perarla. Si se pierden las riquezas, posible es obtenerlas  
con nuevos esfuerzos. Mas quien en este negocio se  
descuida no tiene remedio.

Por eso Santa Teresa no se cansaba de exhortar  
a sus hermanas diciéndoles: *Hermanas mías hay un  
alma y una eternidad. Y yo os digo ahora, como di-  
simis hermanas, hay un alma y perdida ésta todo  
se pierde; hay una eternidad y el alma una vez por*

(6)

dida, para siempre, para siempre lo está.

Pero escuchad, ahora aquella máxima de Jesucristo, que su meditación a tantos jóvenes ha encorvado en el claustro, que a tantos pecadores a movidos a la penitencia, a las vírgenes a retiras, al convento, a los penitentes al desierto. Pues qué aprovecha el hombre si ganare todo el mundo y perdiere el alma? Quid prodest homini si mundum universum lucretus, anima vero sua detrimentum patietur? De qué sirven, decía Santa Margarita de Plaquogque, de qué los reinos y tesoros a la hora de la muerte? ¿yo os digo, de qué aprovecha a Alejandro Magno haber conquistado el mundo si no supo ganar el cielo? Qui a César haber impuesto su yugo al mundo entero y haberse hecho adorar como a <sup>un Dios</sup> Dios, que a los sabios haber descubierto los secretos de la naturaleza, que a los filósofos haber disertado muchos si no supieron salvarse?

Con razón llamó Salomón, vanidad de vanidades a los bienes perecederos del mundo. Pues son como un sueño dulce y agradable que dura poco y desaparece, como buque veloz que pasa y no dejó nada tras sí, como subitaneo rayo que desilumina nuestra vista.

2) Veloces son, amadísimo hermanos, los días y los años, mas es necesario que en este breve tiempo trabajemos para la eternidad, que nos esforcemos en llevar felizmente al cabo nuestra empresa, que nos desprenderemos de todo lo que a este fin no nos ayude.

¿Y para terminar, se' hemos sido creados para en este destierro servir a Dios y mediante esto salvar el alma para gozar de Él una eternidad feliz, y si después que nuestros primeros padres perdieron el derecho a la gloria, el Hijo de Dios compadecido de nuestra suerte, para redimirnos de este cautiverio, para sacarnos y libraros de las garras del diablo, encarnó en las purísimas entrañas de una doncella, bajo del seno de su eterno Padre a un perebre, de aquella patria bienaventurada a este destierro, del trono de Dios a un pobre establo y fue perseguido en toda su vida y al fin muerto como vil e infame malhechor en una cruz <sup>como</sup> víctima propiciatoria por nuestros pecados ante el eterno Padre, no hemos de hacer nada nosotros, no hemos de trabajar, no hemos de padecer algo, requirimos tan arraigados y aferrados a los bienes caducos y perecederos de este mundo?

8) Iluminad, Señor, las mentes de estos pobres pe-  
cadores, redimidos con la preciosa sangre de vuestro  
Hijo Santísimo, haced que, conociendo el camino ver-  
dadero de la gloria, sigan en todos los días de la vida,  
y Vos Virgen Santísima, abogada y refugio de los  
pecadores que a Vos acuden, alcántrados esta gracia,  
para que encontrándonos, según en la Patria bienaventu-  
rada os alabemos y amemos, a Vos y a vuestro Hijo  
con ángeles y santos. Amén.

José M<sup>o</sup> de Rivarrendi-arrieta

Venimos en una mirada de nuestra patria  
a pedalar por la caribina...